

# Fotógrafos arquitectos: un primer recorrido de la fotografía de arquitectura

Gabriela Grisi

Arquitecta

Coordinadora del Museo Nacional de Arquitectura del Instituto Nacional de Bellas Artes

Desde noviembre de 2005 hasta abril del 2006 se presentó en el Museo Nacional de Arquitectura una exposición con el nombre de "Fotógrafos arquitectos", título que expresamente se refiere no sólo a la capacidad de la fotografía para representar el espacio sino también para reinventarlo; cuando esto sucede, se puede decir que nos encontramos frente a un fotógrafo arquitecto.

Conjuntadas, la arquitectura y la fotografía, dos disciplinas técnicas y artísticas, dieron vida a esta exhibición donde se recorrieron los 165 años de la fotografía de la arquitectura. Motivaron en gran medida este proyecto seis de los ocho daguerrotipos de Louis Prélief realizados entre 1839 y 1840 (Fuerte de San Juan de

Ulúa, dos de la Catedral Metropolitana y Mercado El Parián, Escuela de Ingeniería y Casa del Marqués del Apartado). A Louis Prélief se le llamó durante mucho tiempo Jean François Prélief Duboille, nombre tomado erróneamente de sus descendientes.

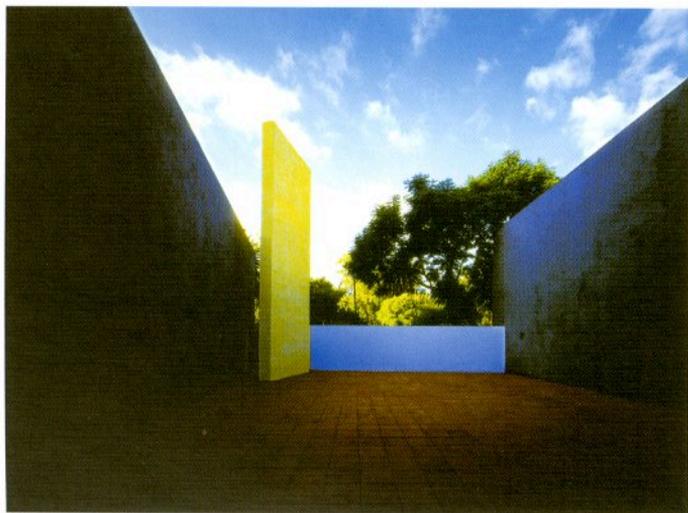
A partir de estas primeras placas de cobre, que forman parte de la colección Gabriel Cromer y se encuentran resguardadas en el archivo de la George Eastman House, en Nueva York, se inició una investigación de la fotografía de la arquitectura en México en diferentes archivos; en ellos se localizaron placas de fotógrafos que hicieron tomas de arquitectura con una visión muy personal. Se trata de documentos históricos, testimonios iconográficos, fotografías periodísticas o comerciales, con influencia de carácter cinematográfico y de esencia experimental; pero pese a su diversidad, las imágenes conservan un motivo común que sirvió de base para el guión del equipo de curadores encabezado por Xavier Guzmán Urbiola, Felipe Leal, Fernando Cordero, Delphine Kachadourian y quien esto escribe. El criterio para seleccionarlas fue que tuvieran un enfoque estético que las ubicara en la categoría de fotografía autoral. En los inicios de la fotografía, este aspecto era poco valorado, porque los editores contrataban a diferentes fotógrafos a quienes rara vez daban los créditos por sus trabajos.

La exposición tuvo dos lineamientos importantes: por un lado unificar y, por otro, limitar la selección fotográfica al territorio mexicano, sin considerar la nacionalidad del fotógrafo. De hecho, más de la mitad de los autores presentados eran extranjeros que en su mayoría estuvieron en México en calidad de editores o de viajeros expedicionistas como Désiré Charnay, Julio Michaud, William Henry Jackson, Charles B. Waite, Henry Greenwood Peabody y Alfred Briquet, a quien erróneamente se conoció alguna vez como Abel Briquet porque firmaba A. Briquet, lo que creó confusión. Investigaciones recientes confirman que su nombre de pila era Alfred y no Abel. Otros vinieron para establecer negocios, donde comercializaban postales y diversos accesorios fotográficos utilizados en su oficio, como fue el caso de Hugo Verme o Hans Gutman, quien castellanizó su nombre a Juan Guzmán.

Durante el proceso curatorial se establecieron algunos parámetros indispensables tales como seleccionar suficientes fotógrafos para ilustrar tres etapas fundamentales de la actividad fotográfica en México, desde los ya mencionados daguerrotipos hasta las imágenes de esos fotógrafos que aún siguen reinventando la arquitectura.



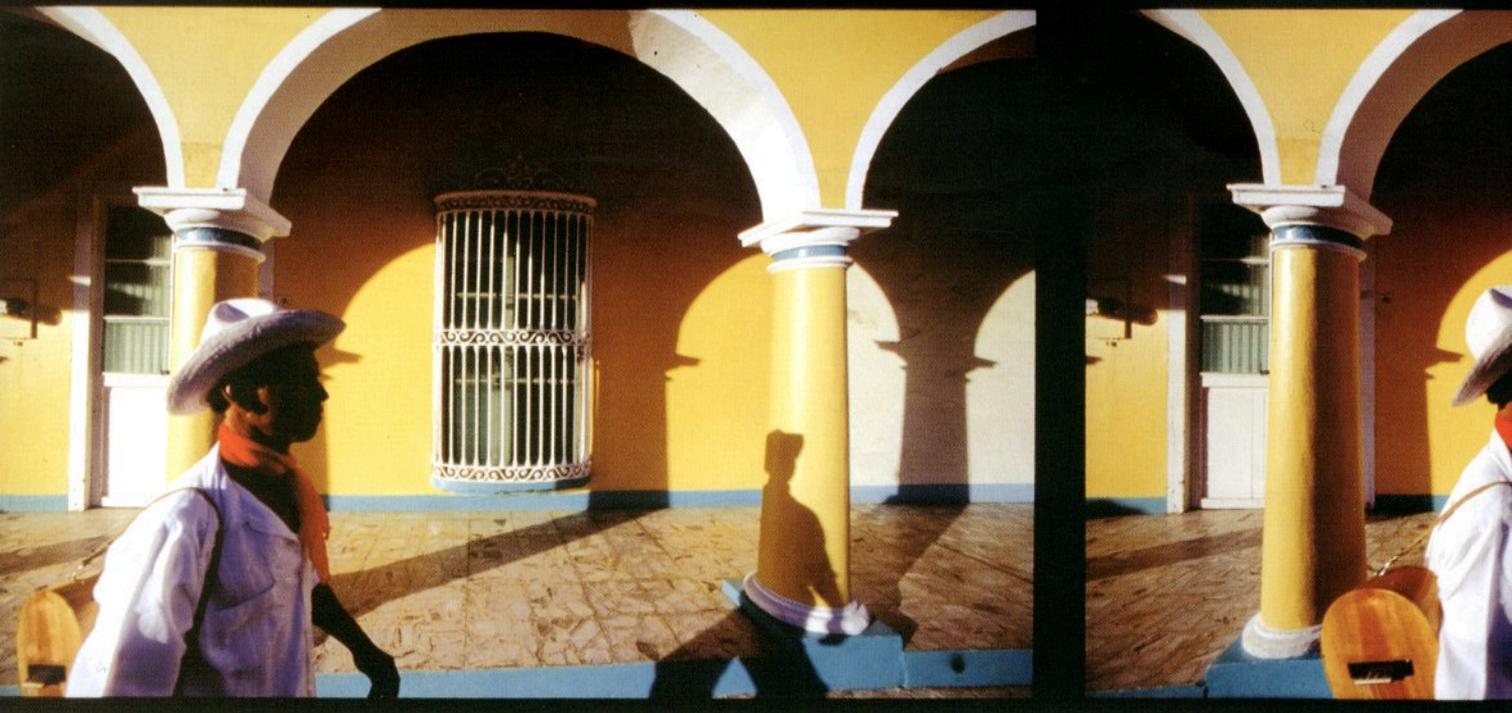
Désiré Charnay  
Salón de las columnas, Mitla, Oaxaca, Circa 1860. Mapoteca Orozco y Berra



Fernando Cordero  
Museo Experimental El Eco, Ciudad de México, 2005, obra de Mathias Goeritz  
Archivo: Coordinación de Proyectos Especiales de la UNAM



Gabriel Figueroa Flores  
*Chalchihuites, Zacatecas, 2000*



Pablo Aguinaco  
Jaraneros, Tlacotalpan, Veracruz, 1997

En este punto se reflexionó acerca del desarrollo de la exposición, y se decidió invertir el orden cronológico para empezar el recorrido por los autores contemporáneos y terminarlo con quienes construyeron los cimientos de la fotografía hace un poco más de siglo y medio. De esta manera, el primero de los tres grandes bloques que componían la exposición estaba integrado por artistas contemporáneos creadores de una fotografía de encuadres cerrados, abstractos y monumentales que mediante las nuevas tecnologías supieron crear variables y texturas en sus impresiones a color y blanco y negro. Dentro de este grupo se encontraban Fernando Cordero, Héctor Velasco Facio, Sebastián Saldívar, Gabriel Figueroa Flores, Pablo Aguinaco y Pedro Hiriart.

En el siguiente bloque se ubicó la llamada fotografía de vanguardia, aquella que se rebeló contra sus antecesores, la de quienes innovaron con técnicas inéditas, encuadres inclinados o abstractos, audaces para su tiempo, como Guillermo Zamora, Luis Márquez, Nacho López y Hugo Brehme. Dentro de este bloque destaca la importancia de la representación de la escala con el trabajo de vanguardia de Julius Shulman y Agustín Jiménez, y con el de quienes enfocaron la arquitectura vernácula de manera poética y el trabajo antropológico, como en Mariana Yampolsky y Juan Rulfo. A Yampolsky se le otorgó el título honorario de "arquitecta" por su labor artística y documental sobre la arquitectura popular mexicana. Debe destacarse la trayectoria de Armando Salas Portugal, quien manejó todos estos enfoques, pasando por el paisajismo, la toma abierta que descubre un urbanismo renovador y crea imágenes abstractas a partir de la arquitectura moderna. A lo largo del recorrido encontramos autores que no fueron fotógrafos de origen, ya que habían comenzado su vida profesional como escritores, cineastas, periodistas, comerciantes, viajeros, editores o ingenieros químicos.

La exposición se fundamentó en el último de los tres bloques por la riqueza inigualable de sus imágenes que respetaban las perspectivas, las vistas abiertas de la ciudad, el orden racional con tendencias positivistas. Sin duda, se pudo apreciar la evolución en la preferencia de la fotografía que va de la arquitectura precolombina a la colonial y neoclásica.

Cabe destacar que algunos fotógrafos transitaron toda la línea de tiempo cubierta por los tres bloques, como Guillermo Kahlo, cuyo acertado manejo del registro abarca los detalles del espacio, logra tomas estilísticas con gran dominio de la lente que capta placas con rigor sin igual, además de ofrecer vistas en contrapicado, técnica muy avanzada para la época.

Sin duda, los protagonistas de este tercer bloque son los fotógrafos que llegaron a México ávidos de exotismo para documentar su historia con los recursos disponibles, pero con gran precisión y sin olvidar las limitaciones con las que se topaban.

El epílogo del recorrido se integró con imágenes impresas en las técnicas originales (daguerrotipos, fotografías enlienzadas en conjunto, ambrotipos, albúminas, aristotipias, heliotipos, colodiones, estereoscópicas, postales, platas sobre gelatina, entre otras) que dieron vida a las 150 reproducciones de los 27 fotógrafos participantes.

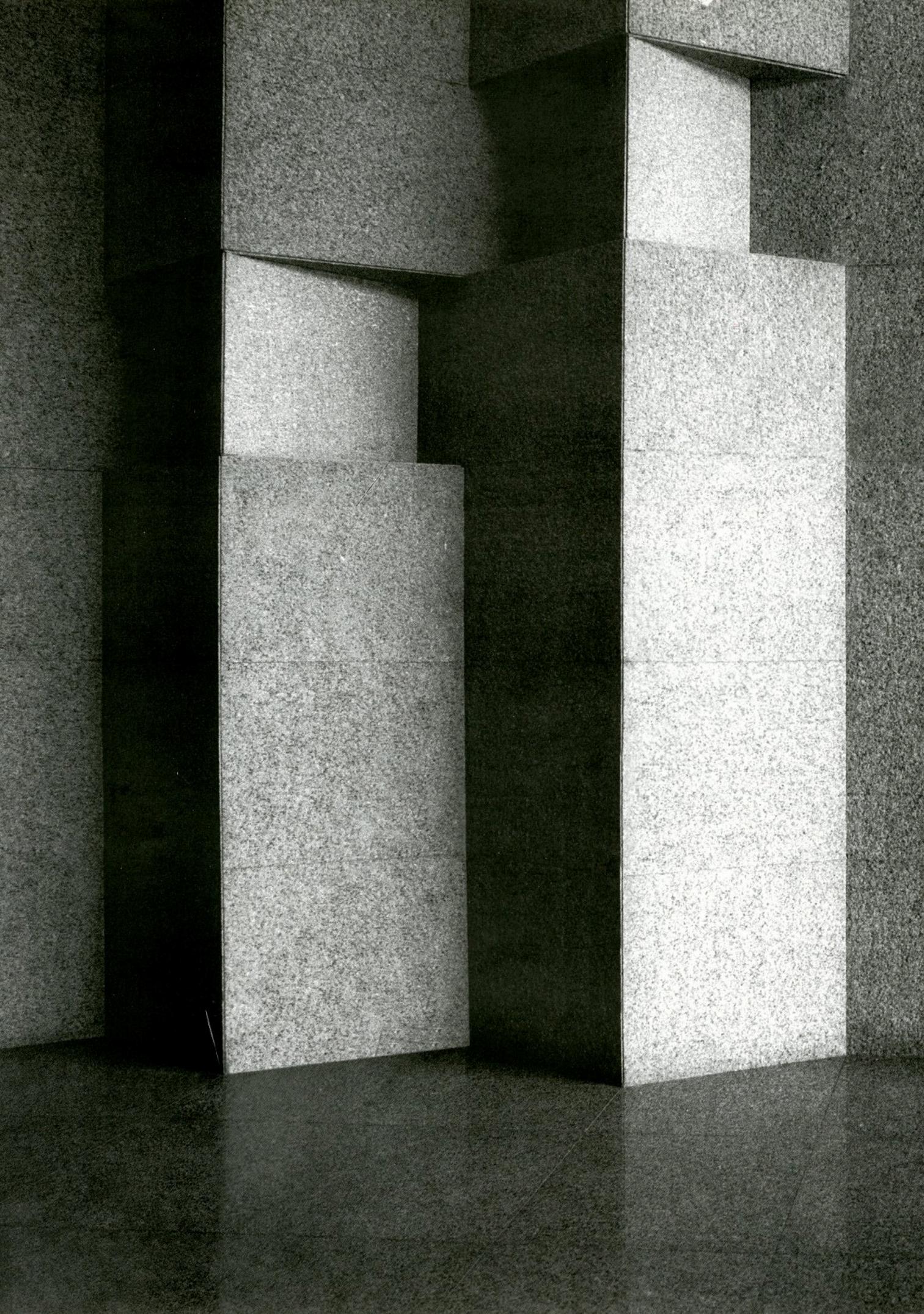
Esta muestra fue capaz de reunir en imágenes la evolución de nuestro patrimonio arquitectónico, así como ser un testimonio de la riqueza ya desaparecida en ese renglón y poder fijarla en la memoria. Lamentablemente, algunas de las piezas del rompecabezas son parte de ese pasado inalcanzable y perdido, cuyo registro muchas veces único son estas vistas realizadas por el ojo visionario de quienes encontraron en ellas un valor imperecedero.

Existe un abismo entre las tomas abstractas del presente que cierran el *zoom*, y las tomas limpias y abiertas del pasado que no esconden nada y muestran el panorama con franqueza. En contrapunto, existen tomas abiertas contemporáneas, como la de la Unidad Habitacional Nonoalco Tlaltelolco de Salas Portugal que se asemeja a una maqueta por su precisión racionalista y formalismo plástico.

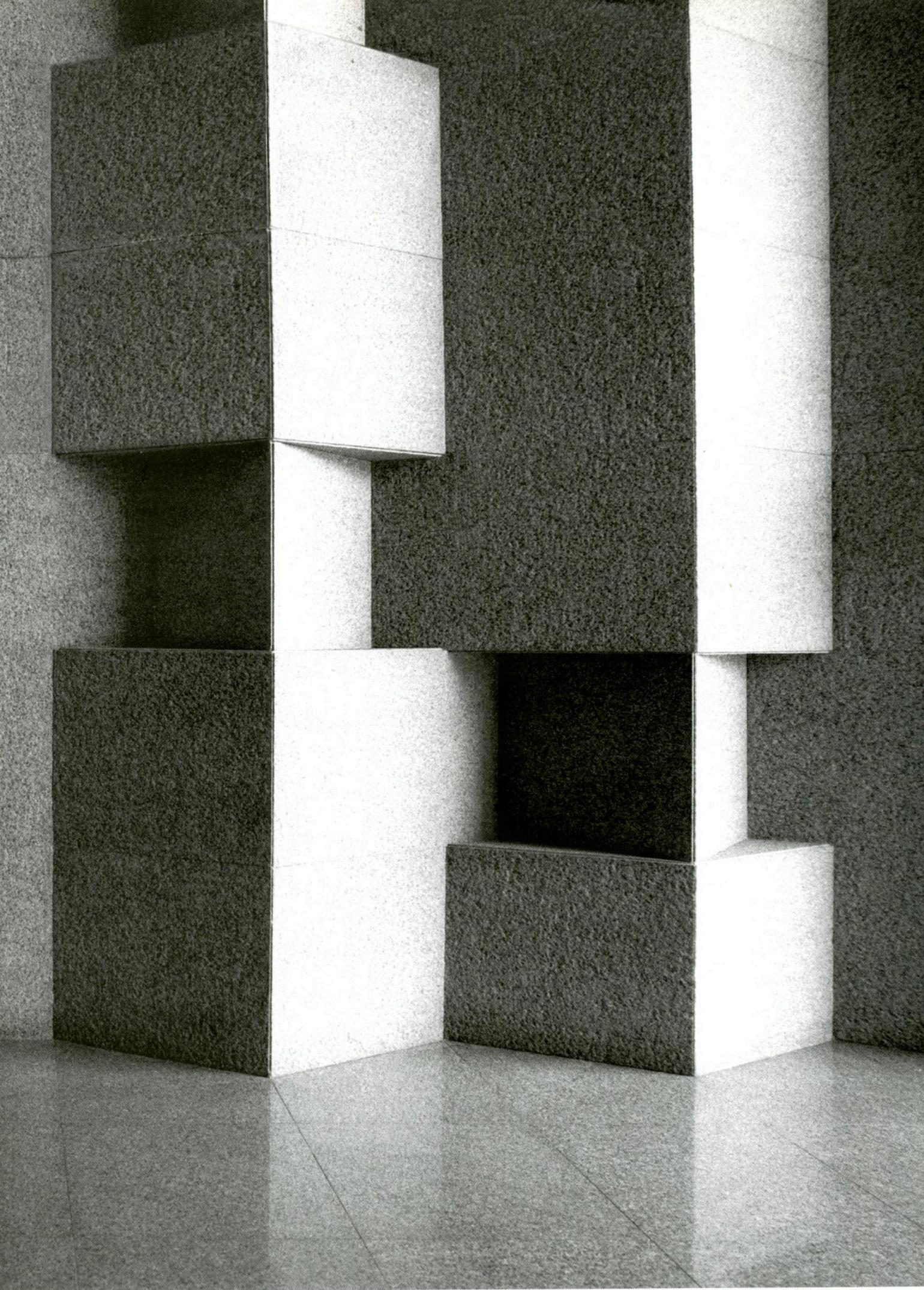
En conclusión, la fotografía de arquitectura refleja la grandeza de la cultura mexicana que manifiesta una constante particular, ese elemento que permite resaltar la forma del objeto y que juega con la sombra: la luz. Sólo el fotógrafo especializado posee ese entendimiento en el uso de la luz para conmovir al espectador. Hay otra constante que la enriquece: la de la monumentalidad, cuya carga expresiva reside en esa riqueza de los materiales que consagra la arquitectura en México y que se manifiesta en la museografía.

El inicio y el final de la muestra se reúnen en dos visiones temporalmente extremas y no casualmente cercanas: una fotografía inédita de Cordero, testimonio del México contemporáneo que presenta esos grandes muros de color, luz y misterio. Figura ésta que coincide con el Salón de las Columnas en Mitla de la cultura mixteca de Oaxaca, imagen obtenida por Désiré Charnay, de afortunado rigor en el manejo de la escala. Con estas dos visiones concluye la muestra, que más que dar respuestas, abre toda una serie de inquietudes y cuestionamientos para seguir la exploración y aprendizaje de nuestro vasto patrimonio cultural. ■





Fotografía: Héctor Velasco Facio  
*Edificio Chilpancingo*, Ciudad de México, proyecto de Pedro Ramirez Vázquez, 1986





Pedro Hiriart  
Conjunto Arcos Bosques, Ciudad de México, 1990-2003  
Proyecto de Teodoro González de León, J. Francisco Serrano y Carlos Tejeda